

20 de noviembre de 1946

Dictado y firmado por la Sra. Hay. No es necesario acuse de recibo.

M. E. L.

Mis breves encuentros con la Sra. Eddy

En el año 1896, concurrí al primer servicio religioso de la Ciencia Cristiana celebrado en público en Londres, Inglaterra. Se llevó a cabo un viernes por la tarde en un pequeño salón de “Portman Rooms”, en la calle Baker. Estaban presentes unas 18 o 20 personas, de las cuales la mitad eran estadounidenses. Un año y medio más tarde, visité Boston, donde me quedé cuatro meses.

Creo que fue en mayo de 1897 que visité a los Baker en Concord, Nuevo Hampshire. El Dr. y la Sra. Baker vivían en un apartamento que se conectaba con el salón de la Ciencia Cristiana donde se organizaban los servicios religiosos. Ellos me invitaron amablemente a pasar el fin de semana con ellos. Me prometieron que me llevarían a Pleasant View, y yo esperaba poder vislumbrar a la Sra. Eddy. Cuando llegué me dijeron que estaban contentos por mí, pues la Sra. Eddy nos visitaría esa tarde y les hablaría a dos de los conferenciantes desde su carruaje. Uno de los conferenciantes, creo que fue el Sr. Mckenzie, quien la había estado esperando durante tres días, pero la Sra. Eddy había estado muy ocupada escribiendo y no se la podía molestar. El otro, el Sr. Tomlinson, había venido en el mismo tren que yo. Lo había visto pero no sabía quién era hasta que nos encontramos en la casa de los Baker.

A la tarde, el carruaje de la Sra. Eddy se acercó a la puerta y los dos hombres salieron a hablar con ella. Yo me quedé dentro de la ventana abierta, a unos pocos metros de ella. Ellos le contaron quién era yo y que había venido de Inglaterra; ella me miró fijamente con esos ojos oscuros que parecían brillar, inclinó dos veces la cabeza, lenta y solemnemente; luego todo su rostro se iluminó con una sonrisa y me tiró un beso. Después volvió su atención a los conferenciantes. No pude captar lo que decían, pero escuché su voz y vi cómo cambiaba el color de su rostro. Por unos momentos, se puso enérgica y enfatizó en lo que estaba diciendo moviendo la mano hacia arriba y hacia abajo. Cuando la charla terminó, y los dos hombres se retiraron, la Sra. Eddy me miró de nuevo, sonrió y me tiró otro beso.

Al día siguiente, yo estaba caminando sola por Concord cuando ella pasó con su carruaje. Yo no esperaba verla, pero me reconoció, se asomó por la ventana, sonrió y me tiró otro beso, por tercera vez.

Tuve la impresión de que ella era tan hermosa, tan *vivaz*, que durante mucho tiempo no pude soportar mirar ninguna fotografía o retrato de ella. En años recientes, al recordar ese momento feliz, me he dado cuenta de cuán maravilloso fue que para el sentido humano ella tuviera más de cuarenta años cuando descubrió la Ciencia Cristiana, y aparentaba no tener una constitución física en absoluto (me pareció tan etérea, como si una ráfaga de viento se la llevaría volando), y no obstante ¡todo lo que enfrentó y logró durante los cuarenta y cinco años posteriores a su descubrimiento! En verdad su fortaleza era solo el poder del Espíritu, ¡y en verdad probó que solo el Amor es Vida!

En octubre de 1903, concurrí a la Clase Primaria que se daba en la Junta de Educación a cargo de Edward A. Kimball. Recibimos un telegrama de la Sra. Eddy que decía: “Ustedes están para ser sanadores”. La clase le envió un telegrama de agradecimiento a nuestra Guía y más tarde se decidió escribir una carta expresando gratitud por el privilegio de haber tenido la clase, y manifestando la lealtad de los alumnos hacia nuestra Guía y el movimiento de la Ciencia Cristiana.

Se votó y decidió que tres miembros escribirían la carta y, al ser de Inglaterra, yo fui cortésmente invitada a ser uno de los tres miembros que lo harían.

Poco después de la clase volví a ver a nuestra Guía en su carruaje. También la vi en 1907, cuando visité Concord, luego de asistir a la Clase Normal de 1907 a cargo del juez Hanna.

Violet Hay

20 de noviembre de 1946